

EL IMPUESTO A LA IMPORTACION DE PETRÓLEO EN ESTADOS UNIDOS

Por: Miguel Angel Flores*

El pasado 17 de octubre el presidente Ronald Reagan convirtió en ley un proyecto parlamentario para la creación de un *superfondo* de 9 mil millones de dólares, destinado a limpiar los terrenos del territorio norteamericano contaminados con residuos tóxicos.¹

En dicha ley se especifica que el *superfondo* habrá de construirse en la siguiente forma: 1) con la aplicación de un impuesto de 11.7 centavos de dólar a cada barril de petróleo importado por Estados Unidos, 2) con la aplicación de un impuesto de 8.2 centavos de dólar a cada barril de petróleo producido en Estados Unidos, 3) con la aplicación de un impuesto de un centavo de dólar por cada galón de gasolina vendida y 4) con el pago de 2,500 millones de dólares por parte de las compañías que manejan elementos tóxicos, adicionales a los 1,400 millones que actualmente pagan.

Quizas la mayor interrogante que nos sugiere la aprobación de esta ley, es el porqué la limpieza de los territorios contaminados con residuos tóxicos tiene que ser financiada, básicamente, con la aplicación de impuestos a las actividades relacionadas con el petróleo, pues estas actividades no son la única fuente de contaminación del territorio norteamericano. Hecho que a su vez nos hace reflexionar en el sentido de que la aprobación de esta ley tiene otras razones de ser, además de las aducidas formalmente.

Por tanto, el objetivo de la presente nota es, por un lado, tratar de ubicar cuales son esas otras razones que llevaron al gobierno norteamericano a la aprobación de la ley antes señalada; y por el otro, hacer una consideración inicial de los riesgos que en el futuro podría representar la aprobación de esta ley para los países que exportan petróleo a los Estados Unidos, particularmente para México.

1. La crisis por la que atraviesa la industria petrolera norteamericana.

A principios del año cuando el precio internacional se situó por debajo de los 17 dólares por barril, un buen número de empresas norteamericanas productoras de petróleo comenzaron a manifestar pérdidas, debido a que una parte importante de la extracción de petróleo se realiza en los llamados pozos de bajo rendimiento, los que se encuentran en una etapa de recuperación secundaria dado que están casi agotados, con lo que el costo de producción de barril por petróleo es muy elevado.² De tal manera que en lo que va del año, se han cerrado 120 mil pozos de bajo rendimiento de los 647 mil registrados en 1983. Asimismo, los pozos de mayor capacidad y en los que se extrae la parte complementaria de la producción petrolera de los Estados Unidos, se han visto reducidos a tan sólo 700 en comparación con los 4,500 existentes en 1981. Tales son los hechos que hoy ponen en peligro de desaparición a 234 compañías petroleras norteamericanas de las llamadas *independientes*.

La situación anteriormente descrita ha originado una disminución de la producción de petróleo en Estados Unidos, situándose actualmente en 8.7 millones de barriles diarios en relación a los casi 11 millones que se producían a finales de 1985.³ Ello, a su vez, ha provocado un aumento en las importaciones de crudo realizadas por Estados Unidos en el presente año, pues sus necesidades diarias de petróleo se sitúan en promedio en los 16.5 millones de barriles.

La sensible reducción de las actividades y los ingresos petroleros se han reflejado en desequilibrios económicos en los estados de la llamada *mancha petrolera*, es decir: Texas, Louisiana, Alabama, Oklahoma y Colorado, en los que se calcula que más de 129 mil personas han perdido sus empleos en las actividades relacionadas con la explotación petrolera.⁴

Ahora bien, si recordamos que la reducción de los precios internacionales del petróleo fue en gran medida el resultado de la guerra de los petroprecios iniciada, en parte, por el gobierno norteamericano y las grandes compañías petroleras de ese país en contra de la OPEP, podemos afirmar que los efectos de esa guerra se han sentidos contra los propios intereses norteamericanos, así el sentido de que la reducción de los precios internacionales del petróleo ha sido de tal magnitud que convirtió en poco rentable la producción del crudo en los Estados Unidos, generando a su vez una crisis en expansión sobre la industria petrolera y, por otro lado, propiciando el incremento en las importaciones de crudo, pues, de una parte, se redujo la producción interna, y de la otra, la caída de los petroprecios hace más barato y aun rentable su compra en el exterior. Así, se contribuirá a incrementar el enorme déficit comercial de los Estados Unidos.

2. El creciente déficit comercial de los Estados Unidos.

Se ha calculado que el déficit comercial de los Estados Unidos llegará a los 170 mil millones de dólares al final del presente año, lo cual habrá de constituir una cifra récord en la historia económica de ese país.

Tal dato refleja el fuerte desequilibrio por el que pasa la economía estadounidense en donde las crecientes importaciones han traído aparejadas la conformación de situaciones críticas en varios sectores estratégicos norteamericanos como son los casos de la industria de máquinas-herramienta, la industria automotriz y la industria petrolera, cuyo análisis hemos detallado líneas arriba.

En el caso de la industria de máquinas-herramienta se ha registrado la desaparición de la mitad de las empresas que la conformaban en 1981, debido a que la competencia extranjera, fundamentalmente japonesa, ha capturado el 43% del mercado norteamericano de máquinas-herramienta.⁵ Por lo que se refiere a la industria automotriz, las grandes compañías norteamericanas aún no se recuperan de la gran oleada de importaciones, fundamentalmente provenientes de Japón, iniciada a principios de los 80's, y que hoy se ve renovada con la importación de nuevos modelos a precios *ultrabajos*, como es el caso del auto japonés llamado *Yugo* con un precio de 3,900 dólares en relación a los casi 5 mil dólares de los autos más baratos ofrecidos por la General Motors, Ford o Chrysler.⁶

De tal manera que enmarcada en el contexto que representa el déficit comercial de los Estados Unidos, la aprobación de la ley para limpiar los terrenos norteamericanos contaminados con residuos tóxicos y la serie de impuestos que de ella se derivan, destacándose el impuesto a la importación de petróleo, representaría un primer intento para frenar la creciente importación de petróleo, lo que a su vez respondería a una política económica del gobierno norteamericano más amplia tendiente a disminuir el cuantioso déficit comercial de su país.

Lo anterior hace suponer ya entonces, que para el caso específico de la industria petrolera norteamericana, que si el precio por barril de petróleo no aumenta por lo menos a 24 dólares para principios del siguiente año, la producción norteamericana de petróleo no podrá aumentar ya que continuará siendo incosteable, y con ello se tenderá a incrementar las importaciones, lo que podría hacer factible la aplicación de un impuesto al petróleo de importación mucho más elevado que el actual.

Me parece en tal sentido, que el gobierno norteamericano se encuentra en medio de una contradicción, pues si se cumplen la mayoría de las situaciones apuntadas anteriormente aplicándose un impuesto mucho mayor a las importaciones de petróleo, se afectarían los ingresos de países tales como México con lo cual se verían imposibilitados de cumplir sus compromisos adquiridos para el pago de su deuda externa, y con ello se provocaría una nueva crisis de deuda con resultados imprevisibles para el sistema financiero internacional.

*Miembro del Equipo de Investigación de Economía Latinoamericana y los Estados Unidos del IIEc. UNAM.

¹ Excélsior, 18 - X - 1986, p. 1-A

² Excélsior, 20 - X - 1980, p. 12-A

³ Excélsior, 19 - X - 1986 p. 1-A

⁴ Excélsior, 20 - X - 1986, p. 12-A

⁵ Excélsior, 3 - IX - 1980, p. 1-F

⁶ Excélsior, 25 - VIII - 1986, p. 6-F